

! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,  
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

# alarma

Nueva serie

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO  
Núcleo M

3<sup>er</sup> y 4<sup>o</sup> trimestre  
1972

Boletín nº 22 y 23

## UNIFIQUEMOS LAS LUCHAS

El proletariado está derrochando energía en una lucha salteada de huelgas económicas, semipolíticas, de solidaridad, que si hasta ahora no debilitan su acometividad general reducen a poco el fruto de tanto esfuerzo. Las huelgas importantes, los choques con la policía sucedense unos a otros con breve intervalo en lugares diversos del país, sin que hasta la fecha haya habido un sólo caso de simultaneidad.

Al principio de las huelgas --diez años ya-- la desconexión entre ellas por unidades de producción o por zonas era inevitable, sobretodo teniendo en cuenta el prolongado letargo impuesto por la dictadura. Hoy ese factor no cuenta, o cuenta muy poco, como lo demuestra la propia cascada ininterrumpida de luchas obreras, y estudiantiles también, pues éstas últimas obedecen, con motivaciones inmediatas diferentes, a la misma contradicción social que las otras. Continuar por ese camino empieza a ser peligroso. Hasta ahora, cualquier lucha obstinada contra el capital y su gobierno servía, independientemente de su resultado, de estímulo y ejemplo a seguir en otras partes. Así ha ido adquiriendo la clase obrera mayor arrojo, cierta experiencia en la organización de sus luchas, e inspirando miedo al enemigo, resultado considerable. No contamos las adquisiciones económicas o aumentos de salario, porque éstas se saldan, en realidad, en detrimento de la clase obrera, excepto, claro, cuando no proceden de un aumento de la productividad y de las horas de trabajo, escasas veces.

En el primer plano de toda la agitación social española, no sólo la obrera, está la lucha contra el grillete dictatorial, apenas aflojado desde el fin de la guerra civil. Eso aparece claro en todas las conciencias, es el tope contra el cual van a chocar todos los intentos de lucha, es lo más inmediato. Toda huelga, toda protesta, cualquier cariz tomen, van enderezadas contra la dictadura, pero también, por su intermedio, contra el capitalismo, del cual ella es su actual representación, pero no la única posible. Sin llevar más adelante la contienda contra ambos el movimiento huelguísti-

co y la rebelión de la juventud tenderán inevitablemente a cejar y a perderse en la nada, o desembocarán en una nueva sujeción.

Ahora bien, ninguna huelga local, por muy completa y combativa que sea, ninguna sucesión de huelgas en tiempo y lugares diferentes harán progresar en lo sucesivo la lucha de conjunto. Es preciso una coordinación, una acción simultánea cada vez más extensa y directamente política. Eso lo consiente desde hace tiempo el estado de espíritu de la juventud en particular y de los trabajadores en general, tanto, que debe preguntarse uno por qué, tras diez años de huelgas formidables a despecho del gran dispositivo policíaco gubernamental, todavía no ha empezado a producirse la coordinación y la sincronización de las luchas entre ramas y zonas de producción diversas, así como entre obreros y estudiantes. La ausencia de libertad política está lejos de explicarlo satisfactoriamente.

Tomemos el ejemplo de Galicia, el más reciente. En El Ferrol, la cólera contenida de los trabajadores estalla incidentalmente en una lucha tan improvisada como enérgica, que paralizó en un instante toda la ciudad. Lo que había empezado por una simple disputa de procedimiento tocante a un convenio colectivo se convirtió de súbito en un choque violento entre los trabajadores y la policía, expresión escueta del Estado franquista. Lo anodino se eleva a lo trascendente, lo económico deja al descubierto su meollo político, hecho ya ocurrido múltiples veces en todas las regiones industriales y hasta en el campo. Pero en este caso es más flagrante el defecto de organización previa, de simultaneidad siquiera en la zona Norte, y sobre todo de meta política deliberada.

En efecto, aún no estaba aplacada la vesánica represión en El Ferrol, cuando los trabajadores de Vigo se lanzan en condiciones similares a la huelga y también tienen que hacer frente en la calle a los verdugos del régimen. Algunas compañías de ellos venían directamente de El Ferrol, con las armas todavía calientes. Entrando la clase obrera en liza así, por sectores aislados, la represión tiene fácil juego y será más cruel, mientras que arredro y desmoralización harán presa en los trabajadores doblegados por una fuerza bestial. Y sin embargo, durante los acontecimientos de El Ferrol, varios huelguistas se presentaron en Vigo reclamando de sus camaradas de clase solidaridad activa. Les fué respondido que no podían dar otra que económica. Ahora, la policía se abatirá sin obstáculo sobre los trabajadores vigueses, cuando una huelga simultánea a la de El Ferrol habría probablemente arrastrado otras en Avilés, la cuenca minera, en Santander, en Bilbao. Aunque no hubiese sido así, se habría sentado un precedente importantísimo que no dejaría de ser imitado pronto y en mayor escala. La acción huelguística simultánea es lo único que conseguirá dominar la barbarie policíaca del régimen, hasta derrocarlo.

No cabe pensar que la clase obrera sea ciega. Indudablemente, ve que ese es el problema, pero, salvo improvisación, no acierta todavía a organizarse y tomar iniciativas mayores por sí misma, es decir, sin dejarse influenciar o canalizar por organizaciones que tienen supremo interés en impedir la rebelión en masa del proletariado. Por muy clandestinas que aparezcan, son otro aspecto del capitalismo, al acecho de su turno. Tienen que comportarse pues, tiznándose de liberales, con arreglo a su objetivo, consistente en dominar la totalidad de la fuerza de trabajo a continuar explotando como sucesores de Franco. Carrillo, Lister, adoradores de Mao Tse-tun, trátase de un sólo stalinismo verdadero, del cual son apéndice las Comisiones Obreras. Antes que una acción revolucionaria de las masas, esas organizaciones prefieren la continuidad del "Movimiento", con cuyos hombres están entendiéndose entre bambalinas y con los cuales proyectan colarse en el poder.

La "huelga nacional" de que hablan hace tiempo, no es, cual podría creerse, un paro a realizar por el proletariado en el país entero, menos toda-

via una huelga insurreccional. La palabreja nacional ha sido seleccionada porque permite darle un sentido geográfico mendaz para los trabajadores, conservando su sentido político veraz para los explotadores, o sea, de unión nacional de todas las clases, bajo la hégida del sistema económico existente, única posible. Lesjos de ser un acto de lucha de clases, tal "huelga" sería una subordinación traidora del proletariado al sistema capitalista, cuya preocupación constante es continuar explotándolo después de Franco.

En realidad, lo que buscan Carrillo, Lister y demás es que el clero, la burguesía y en primer lugar el ejército, tomen la iniciativa de su "huelga" nacional. Cuando Carrillo se esfuerza tanto en exculpar al ejército de los crímenes y de la corrupción del régimen, es porque cuenta con él para impedir que los trabajadores se desmanden en son revolucionario. El ejército en la calle y la población en masa aclamándolo, he ahí la imagen del cambio de régimen en la mente de esos pseudo-comunistas.

Así se explica que las mentadas organizaciones utilicen el amplio aparato de que disponen y los millones que manejan, no para propiciar una simultaneidad de las huelgas en el tiempo y su necesaria convergencia en el derrocamiento del régimen, sino, al contrario, para mantenerlas desperdigadas y a la deriva, en espera de que ejército, burguesía y clero decidan un pronunciamiento. Mientrastanto, ellas se ocuparán de recaudar fondos "para las víctimas de la represión" y hasta aconsejarán algunos paros cortos a guisa de solidaridad con tal o cual huelga importante.

El problema más grave y urgente de la lucha revolucionaria en España reside ahí. Las organizaciones clandestinas que los trabajadores conocen más representan para ellos un obstáculo y están tendiéndoles una tela de araña. Es indispensable que obreros y estudiantes tomen todos los asuntos en sus propias manos, a fin de dar a las huelgas unidad de objetivos económicos y políticos y la mayor simultaneidad posible, hasta la huelga general a los gritos: ¡ABAJO EL REGIMEN CLERIGO-MILITAR -FASCISTA! ¡ABAJO EL SISTEMA CAPITALISTA!

El primer paso a dar en todos los sitios es la constitución de núcleos revolucionarios que tomen a su cargo <sup>tal</sup> labor. La situación les es ya y les será cada día más favorable.

& & & & & &

Nuestros textos:

LLAMAMIENTO Y EXHORTO A LA NUEVA GENERACION	1 franco
Pro SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA	9 "
LES SYNDICATS CONTRE LA REVOLUTION	6 "
JALONES DE DERROTA: PROMESA DE VICTORIA (España 1930-39)	32 "

Pedidos y giros a la dirección de Alarma: Mlle. Nicole Espagnol  
125, rue Caulaincourt  
75018 París - Francia

POR LA UNIFICACIÓN REVOLUCIONARIA DE LAS  
LUCHAS ECONOMICAS Y POLITICAS

"Es indispensable borrar de nuestra bandera la divisa conservadora, 'un salario justo por una jornada de trabajo justa' e inscribir la consigna revolucionaria: ABOLICION DEL SALARIATO". (Marx).

Ante la amenaza de revolución, un sistema social echa mano a una combinación de maniobras políticas, represión y concesiones. Mas la táctica resulta ineficaz siempre, si no para el sistema, por lo menos para el régimen que lo rige, en nuestro caso la dictadura franquista. Ante la extensión redoblada de la rebeldía, diviéndose los propios gobernantes, la clase dominante y hasta sus instituciones, parte de las cuales empieza a ver en el régimen imperante un estorbo para la salvaguarda del sistema. Y llega un momento en que se les impone la idea de una concesión mayor: sacrificar lo accidental a fin de conservar lo esencial, suprimir el régimen para que siga viviendo el sistema.

Esa tesitura puede presentarse en España de un momento a otro. Entonces, clases e instituciones del sistema virarán en redondo yendo sin recato a buscar asilo y ductores entre la oposición, clandestina o legal. Y no sólo los encontrarán, sino que los partidos de la misma, salvo poco conocidas excepciones, y por muy perseguidos que se hayan visto, están ya enlazados los unos a los otros sin discontinuidad, en una ristra que se alarga desde los reaccionarios confesos, cómplices del régimen, hasta los partidos más engañosos por su nombre y fraseología obreristas. Por tal modo, que el sistema zozobrate dispone de antemano de quién lo proteja contra los asaltos que el proletariado no dejará de lanzar. Por ese camino podría llegar incluso a la expropiación de la burguesía y los trusts por el Estado, la representación jurídico-policiaca del capitalismo. La operación no dejaría de ser presentada como revolucionaria y comunista, con el fin de impedir... la revolución comunista precisamente.

La serie de maniobras salvadoras está iniciada, pero no adquirirán carácter público sino con la caída del régimen, cualquier aspecto tome. Colaboran en ellas cuantos llevan por meta un régimen parlamentario, republicano o monárquico, o bien la mentida democracia popular. Unos y otros enderezan las luchas huelguísticas por cauces neosindicales (en verdad senosindicales) y únicamente en pro de aumentos de salario. Hacen méritos para ser los futuros salvadores del sistema, o para situarse entre ellos.

Siguiéndoles correríamos a una nueva catástrofe. Los revolucionarios hechos o en proceso de formación deben manifestar por la claro sus intenciones y esforzarse en imprimir a las luchas huelguísticas y políticas un sentido que las unifique y las lleve a la supresión del sistema capitalista.

Hacia esa meta en cuanto objetivo inmediato deben centrarse el pensamiento y la acción de cuantos rehúsen ser pasto de las actuales y las futuras maquinaciones de salvaguarda del sistema. Ningún movimiento, ninguna organización, ninguna consigna en contradicción con tal objetivo. Sólo lo que nos conduzca o nos acerque a él impregnará la lucha contra el régimen de una conciencia apta para <sup>dar</sup> cuenta también del capitalismo.

Por ende, tres órdenes de reivindicaciones deben esgrimir el proletariado industrial y agrícola y cuantos quieren la revolución:

ECONOMICAS, bajo el lema: MENOS TRABAJO; MÁS PAGA.

1 - Incorporación de pluses y primas a la paga base, supresión de cualquier forma de trabajo a destajo y de horas extra, sin disminución del promedio diario o mensual cobrado ahora.

2 - Todo aumento de la producción (su valor hoy) débase a mayor rendimiento del obrero o a perfeccionamientos técnicos ha de revertir, íntegro, a los trabajadores que lo realizan.

3 - Conversión de las industrias de guerra en industrias productoras de artículos de consumo.

4 - Trabajo para todos los parados y obreros jóvenes, más incorporación al trabajo productivo de cuantos desempeñan funciones inútiles o parasi-

tarias, ya en la industria, ya en la administración, ya en el Estado.

5 - Sobre esa base, reducción de las horas de labor proporcionalmente al número de personas disponibles y a la eficacia de las máquinas; paralelamente, aumento del consumo del trabajador en proporción al crecimiento de la producción global.

Lo anterior lleva por remate la exigencia económica cumbre de cuantos son explotados:

6 - SUPRESION DEL TRABAJO ASALARIADO, que resolviendo el problema del nivel de vida permitirá preparar una enseñanza profesional, secundaria y superior gratuita e impartida a todos, única forma de desembarazarse de la contraposición entre trabajo manual e intelectual, rémora humana inmemorial. ORGANICAS, bajo el lema: derecho de los trabajadores a disponer de sí mismos:

7 - Supresión de los controles y cronometraciones que intensifican la explotación, atosigan al obrero y rebajan su dignidad personal.

8 - Recusación de todo reglamento interior de empresa, dictelo el patrono o el sindicato. Ese derecho corresponde exclusivamente a los trabajadores, por empresas y por ramas de producción.

9 - Recusación de todo convenio de trabajo no discutido por delegados directos de los obreros y aprobado en asamblea libre.

10 - Fuera los sindicatos actuales y futuros, meros chalanos en la venta de la capacidad de trabajo del obrero al capital. En la medida en que sea provisionalmente indispensable, los trabajadores tratarán por sí mismos con el capital de sus propias condiciones de salario y trabajo.

11 - Plena libertad de discusión, asamblea y propaganda en los lugares de trabajo.

12 Soberanía absoluta de los trabajadores para decidir de sus reivindicaciones, para designar delegados permanentes, comités de huelga y para substituirlos, sin necesidad de filiación o aval alguno ni para votar ni para ser designado.

Esos derechos reales, en contraste con los derechos ficticios utilizados como cebo por los chalanos, infundirán al proletariado la convicción y el arrebatado necesarios para reclamar e imponer:

13 - La gestión soberana de los trabajadores sobre los instrumentos de producción y de cultura social, sobre los planes económicos y sobre la distribución del producto de la comunidad social.

POLITICAS, bajo el lema: Poder político a los explotados, único post-franquismo no reaccionario:

14 - Libertad de organización, palabra, asamblea, imprenta, manifestación, radio, televisión, al proletariado.

15 - Disolución de todos los cuerpos represivos, ejército comprendido, y armamento territorial de los explotados.

16 - Expropiación del capital industrial, bancario, comercial y agrícola, de los centros de enseñanza y de publicidad, sean estatales, sean privados.

17 - Desmantelamiento del Estado capitalista y abrogación de todas sus leyes.

18 - Tribunal revolucionario para juzgar, vivos u muertos, a los responsables de los crímenes, torturas y condenas durante el reino de la iglesia, el ejército y el falangismo. Primer acusado, el sujeto Francisco Franco.

Todo lo cual se resume en esta exigencia:

19 - PODER, ARMAS, ECONOMIA A LOS TRABAJADORES.

Obreros, estudiantes, laboremos por esos objetivos, creemos núcleos de Fomento Obrero Revolucionario que los propongan, los expliquen y luchen por que la clase obrera los imponga. De cualquier otro modo continuará la dictadura del capital, fuere al modo occidental o al ruso-chino.

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO (Núcleo M)

NOTA. Las consignas enumeradas pueden servir separadamente, o bien pormenorizadas mediante otras en ellas comprendidas, según convenga en cada caso. Pero no alcanzan toda su magnitud revolucionaria sino en las numeradas 6, 13, 19.

## IMPOSIBILIDAD DE DESARROLLO CAPITALISTA

Antes que nada hay que afirmar, otra vez, la radical diferencia existente, en nuestro tiempo, entre desarrollo de la sociedad capitalista y crecimiento económico de la misma. Durante la larga época de su formación y apogeo uno y otro iban apareados, siquiera con oscilaciones. Mas observando de cerca no sólo la experiencia moderna, sino también la de tipos sociales pretéritos, desde los albores del período neolítico, la disociación entre desarrollo y crecimiento aparece neta, hasta convertirse en ruptura, y continuada ésta el crecimiento económico corroe en proporción a sí mismo el desarrollo social adquirido. No se trata de un corte brusco, localizable en fecha determinada, pero sí de algo bien perceptible en el curso de algunos decenios.

Una sociedad o tipo de civilización está en desarrollo mientras van ampliándose y propagándose los factores estructurales y superestructurales contenidos en su original impulso, aquellos que han constituido su razón de ser, su necesidad histórica, su justificación humana. Porque un tipo de civilización --vale decir una clase-- nunca se ha formado y elevado al rango de dominante sino como representación positiva, siquiera incompleta, de todas las clases, incluso de las que cargan con la peor suerte. Su sistema ha de consentir a todos un mejor estar material, cultural, moral, una brizna siquiera de libertad relativamente a la situación anterior. Ese contenido es lo único que cabe llamar desarrollo social.

Lo hemos visto con gran claridad durante el ascenso de la sociedad capitalista. Más que ninguna otra civilización desde la aparición de las clases y del Estado ha acrecido ella la cultura general, la libertad política, las posibilidades nutritivas y cuanto toca a la producción y reproducción de la vida humana, sin mencionar la multitud de consecuencias buenas que trajeron consigo esos tres factores. El mayor dominio de la naturaleza característico de la civilización capitalista, aún siendo por y para la burguesía principalmente, repercutía más o menos en las clases pobres y explotadas.

Del capitalismo actual ya no puede decirse lo mismo. Su dominio de la naturaleza, desde la física y la química hasta la genética y psicoanálisis, sigue aumentando. Pero en general ya no redunda sino en peoría para la gran masa de clases pobres. Se fabrican hoy metales tan resistentes que permiten a las cabinas espaciales atravesar las capas densas de la atmósfera, pero, desde la cacerola hasta el automóvil, los productos ofrecidos en el mercado son de una mala calidad calculada para obligar a renovarlos pronto; se sabe fabricar tejidos de duración más que vitalicia, pero el traje o las medias vendidos por decenas o centenares de millones están confeccionados para convertirse pronto en harapos; se sabe producir alimentos de excesiva calidad y pureza, pero se han vuelto inencontrables, manjar de potentados; para la gran masa, a partir del simple pan, productos adulterados, cuando no tóxicos, envueltos en plásticos que modifican su composición química; se sabe seleccionar especies animales de carnicería y establo del mejor abasto, pero el biftec, el pollo, el cerdo, etc. contienen las hormonas con que los animales han sido cebados artificialmente, mientras la leche es un agua-chirle empobrecido de las sustancias más indispensables a la nutrición infantil; se pueden construir edificios de habitación más resistentes que una catedral, pero la casa o el apartamento del común de los hombres entran en ruina antes de terminados de pagar.

Complemento inseparable de lo anterior, la radio y la televisión, potentísimos instrumentos de información y de formación cultural, engañan y embrutecen premeditadamente y en todos los continentes a miles de millones de personas, siempre secundadas por la prensa cotidiana; en los centros de enseñanza técnica y universitaria, la juventud es canalizada y confor-

mada según proyectos estatalo-capitalistas, al paso que la calidad de la enseñanza va degradándose año tras año; el propio psicoanálisis sirve en fábricas, establecimientos de "orientación", publicitarios y policíacos, a operaciones repugnantes que rebajan la mente individual y colectiva.

No tendría fin enumerar todos los aspectos en que el capitalismo (más precisamente dicho, para que el lector no excluya país alguno: la sociedad basada en el trabajo asalariado) está pervirtiendo la vida cotidiana, corrompiendo cuanto él mismo creó. Hay que completar sin embargo el rápido esbozo anterior señalando dos aspectos aún más graves. El primero es la condición actual de la clase obrera, esclava del trabajo y del sueño, sin tiempo de solaz en esta época de automatización, sin ninguna libertad en la fábrica, cuartelariamente disciplinada y vigilada por el trío capital, sindicatos, Estado, que por añadidura la someten al destajo, la forma más vil de explotación; obligada para evitar la miseria, a someter al torbellino de esa misma explotación la mujer además del marido; privada de oficio por el "trabajo en briznas"; siempre a merced de la programación dirigista; cada vez más desposeída relativamente a lo que produce y al monto total de la riqueza usurpada por el capital. Nunca los instrumentos de trabajo y los productos de su trabajo le fueron tan ajenos y oprimentes. El propio automóvil en que circulan numerosos obreros echa varios nudos más a las ataduras que los apresan, mismas que han convertido la sociedad entera en campo de concentración cotidianamente saqueado por sus organizadores, comercio y fisco mediante.

El segundo y más terminante de los dos aspectos mencionados es el totalitarismo político, simultáneamente policíaco y militarista, que ha ido invadiendo el mundo entero, incluso los países en que pervive, carcomida, la democracia burguesa. Por sí sólo, el peso cada vez más abrumador de ejércitos, producción guerra y policía representa un factor degenerativo de primer orden en la civilización actual. No se trata únicamente del gasto a pérdida completa que su existencia comporta, mucho mayor de lo que fijan los presupuestos oficiales, ya enorme; tampoco del trabajo baldío, parasitario, perjudicial o criminal encomendado a decenas de millones de personas; lo peor de todo es la función que han adquirido las industrias de guerra, las actividades militares y las policíacas, sin distinción de Bloques ni de regímenes políticos. En efecto, si la industrialización fomentada por el capitalismo nunca fué para el consumo sino a través de la venta de mercancías y del enriquecimiento burgués, con el ingente volumen de la producción bélica --sin olvidar la de los artículos de pacotilla--, conviértese en industrialización por la industrialización, cuya relación con el consumo necesario es cada vez más tenue y falsa. Y por su parte, policías y ejércitos encarnan el poder por el poder de un capital anónimo, superado por la técnica y las exigencias humanas, que se sobrevive a sí mismo como forma de organización social. En el antiguo Egipto llegó un momento en que el culto de la muerte consumía más de la mitad del trabajo de la población. En el capitalismo hogañero no se trata de culto, sino de una práctica industrial y física de la muerte que se aproxima al mismo saldo y que ya es apta para asesinar en poco minutos a la totalidad de la especie humana.

¿Cómo explicar esos hechos y tal situación, siendo así que la producción de riqueza va en aumento y ha conocido una aceleración importante en los decenios recién pasados?

En ese escollo naufragan, salvo excepción desconocida, todas las tendencias reputadas marxista o anarquistas (1), las "consejistas" comprendidas.

(1) En Alarma no se incluye nunca dentro del marxismo a las facciones stalinistas, pues son de hecho capitalistas estatales, ni a las llamadas socialistas, por ser meramente democrático-burguesas. Tampoco se tiene aquí por anarquistas a las tendencias que, proclamándose, van siguiendo a tanteo la senda de lo que fué reformismo.

En su concepción, híbrida de materialismo vulgar, crecimiento de la producción y desarrollo son inseparables. En rigor les está vedado hablar de decadencia de la actual civilización mientras no decrezca irremediablemente, fuera de crisis temporal, la totalidad de las producciones nacionales brutas y la capitalización se convierta en descapitalización sistemática y generalizada. No caen en cuenta de que antes de abocar a eso tendría que continuar la actual destructividad social del capitalismo durante cincuenta, cien años, dos siglos, imposible saberlo, y de que entonces la revolución social sería mil veces más difícil, o bien imposible. En realidad esas tendencias se desdichan a sí mismas, niegan sus propias voliciones revolucionarias implícitamente, desde el momento en que adoptan como criterio económico de positividad el característico del capitalismo: la acumulación ampliada del capital.

Cierto, nada inconcuso ha dicho Marx al respecto, menos Bakunin. Por ello, cuanto digamos yo u otros será mirado con desdén por cuantos se confían a ejercicios más o menos eruditos de patristica materialista. Esa es, todavía, una de las formas profanas de los fantasmas religiosos a combatir en las mismísimas filas revolucionarias. Afirmando pues que la acumulación ampliada del capital se convierte en teratológica, en nociva para la sociedad y para la humanidad sin distinción, a partir de determinada correlación entre ella y el Hombre.

No aludo a la nocividad creada por la polución industrial y automovilística, ni a la nocividad agropecuaria de insecticidas, abonos químicos y cebaduras animales, pues el propio capitalismo se verá obligado a ponerles límite, ya que no a suprimirlas. Tampoco significo la supuesta desproporción entre el número de habitantes de nuestro Planeta y sus recursos en productos alibles y en materias primas, nueva maldición divina con que nos amenaza un malthusianismo redivivo. La fertilidad del suelo está lejos de ser bien utilizada en cantidad y calidad, mientras que el subsuelo empieza apenas a ser escudriñado. A su vez, la plétora de población de un sistema social no la mide únicamente la naturaleza, sino la interacción dialéctica entre ella y esa otra fuerza natural dotada de subjetividad que es el hombre. Y como el género de asociación entre los hombres mismos constituye parte importantísima de dicha interacción, no tiene nada de quimérico contemplar, en una sociedad sin clases, abastanza completa fundada en el dominio de sí misma, clave del mejor dominio de la naturaleza. La transmutación de la materia a partir del hidrógeno o de cualquier otro elemento, los cultivos y la ganadería enteramente científicos, lo que supone sin comercio de por medio, abrirán horizontes insospechados.

Hechas esas salvedades, el lector distinguirá sin equívoco que la relación nociva entre la acumulación ampliada del capital y la sociedad, no proviene de causa exterior o de fatalidad alguna, sino de algo que le es intrínseco hoy. Dicho lo más brevemente posible, proviene precisamente del nivel alcanzado por la acumulación capitalista, desmesurada concentración de instrumentos de trabajo en manos del Estado o de pocas compañías internacionales, que va dislocando y degradando --cuando no depravando-- las condiciones de vida material y espiritual de los hombres. En su estadio anterior, la acumulación de capital por los burgueses comportaba un desarrollo numérico, técnico y cultural del proletariado y de la población en general, que por sí sólo consentía mayor libertad a los individuos, independientemente de la democracia burguesa, consubstancial también de la libre competencia entre capitalistas privados. El proceso, la relación entre el tipo de civilización y la sociedad se ha invertido. A partir de los grandes trusts internacionales y del Estado industrial y banquero, lo que comportan imperativamente las mismas exigencias de la acumulación, ahora dirigida, es rebajar el nivel técnico y cultural del proletariado, modelar su mente en consonancia con la circulación acelerada de mercancías de pacotilla, bautizada "sociedad de abundancia", ir tronchando libertades en el

trabajo y fuera de él, crear un tipo de hombre y de mujer sin personalidad, normalizado, blandengue y manoseable a capricho de dirigistas económicos, políticos, sindicales, categorías intercambiables. Hecho innegable: la clase obrera vive hoy mucho más dominada por los detentadores del capital que hace cincuenta años. Incluso su crecimiento numérico, sujeto a discusión, va contrabalanceado por una extensión enorme del trabajo inútil o perjudicial a la sociedad. En el período anterior, rasgo importante a notar, los capitalistas respondían a las conquistas obreras de salario que acortaban la plusvalía, mediante introducciones técnicas que aumentaban la cantidad, la calidad y la baratura de los productos. Hoy el aumento de salario va asociado, por lo general, a una progresión mucho mayor de la plusvalía, siempre con limitación calculada de la calidad de los productos y encarecimiento ininterrumpido. La técnica es pues utilizada a contrasentido y en detrimento de la mayoría.

Su utilización a fondo, según las conveniencias materiales y morales del conjunto humano, ha venido a ser imposible en forma de capital. Requiere, en efecto, que conocimientos técnicos y cultura en todos sus aspectos dejen de ser privativos de una minoría para hacerse accesibles a todos. Y ésto, a su vez, requiere una disminución muy importante de las horas de trabajo por persona, la supresión de los trabajos superfluos, la puesta en marcha de los instrumentos de producción con arreglo a una distribución de valores de uso, no de valores de cambio o mercancías. En resumen, precísase suprimir la acumulación ampliada del capital, el trabajo asalariado que es su condición previa, y cuantas relaciones sociales engendran, lo que ha sido la civilización capitalista.

De ahí que la distinción entre desarrollo y crecimiento del capitalismo sea actualmente una noción de primordial importancia, preñada de contenido. Sin ella, cualquier proyecto de lucha revolucionaria queda suspendido en el vacío, mientras que se desaprovechan las posibilidades inmediatas de educación y de intervención suversiva del proletariado o de cualquier otro estrato social. Por otra parte, se idealiza el crecimiento industrial como factor de estabilización y, lo que es más grave, se mitifica la crisis de sobreproducción, confiriéndole el mágico y exclusivo poder de empujar el proletariado a la revolución.

Las crisis cíclicas de sobreproducción han acompañado todo el período de desarrollo del capitalismo. Representaban una avería de su funcionamiento cuya reparación le daba mayor vuelo. El sistema ha aprendido a soslayarlas. Lo que se llama receso se queda en un porcentaje inferior de crecimiento. Mas aunque sobreviniese un desajuste económico tan intenso o más que el 1929, no aparecería como consecuencia forzada --hay que reiterarlo-- una situación revolucionaria, ni el capitalismo perdería la posibilidad de reanudar después su crecimiento.

La dialéctica del devenir histórico no pone la revolución social en el orden del día porque balanzas de pagos e inversiones estén desquiciadas, ni porque las mercancías invendidas se abarrotan en cantidades fabulosas y arrojen al paro millones y millones de obreros. Por el contrario, una situación semejante amenazaría ponernos ante graves consecuencias reaccionarias. La última y la más intensa de esas crisis instauró a Hitler, consolidó a Stalin, liquidó lo que quedaba de movimiento revolucionario mundial y desencadenó la guerra.

No, no; lo que origina posibilidad y necesidad de revolución comunista es mucho más profundo que eso, es esencial, no accidental. Reside en el funcionamiento mismo de la civilización capitalista, cualquiera sea el estado de sus negocios. No se trata tampoco de algún aspecto determinado del sistema, sino de todo él, estructuras y superestructuras, la económico, lo político, lo cultural en sus múltiples facetas, las propias costumbres y relaciones entre los hombres que le son propias. Todo ello se ha transfor-

mado en restrictivo, inadecuado, obstáculo al florecimiento individual y colectivo. El paro obrero es una de las consecuencias del capitalismo, pero no es él lo que engendra la necesidad de revolución, sino las condiciones de trabajo, consumo y vida impuestas al proletariado mundial, el trabajo asalariado, cualquiera sea la paga. Asimismo, la crisis dicha de sobreproducción es o ha sido un bache en la senda del desarrollo industrial, pero no es su aparición, sino la persistencia del industrialismo capitalista lo que llama a la supresión del sistema, pues los instrumentos de producción han adquirido sobrada capacidad para liberarlos de su mezquindad mercantil. Y así sucesivamente.

En resumen: la forma asalariada del trabajo está en contradicción absoluta con la capacidad de los instrumentos de trabajo. La separación entre uno y otros, se ha convertido en innecesaria, y por lo tanto es destructora, cualesquiera sean los índices de crecimiento.

He ahí una síntesis de la enorme diferencia entre el economismo mecánico y <sup>a</sup> las veces pedante de que están aquejados tantos grupos revolucionarios y la concepción dialéctica del devenir histórico. El materialismo sirve a aquellos para convertir el hombre en mero objeto, por no decir juguete de los altibajos de la economía capitalista; la segunda descubre en el proceso de crecimiento capitalista mismo los factores materiales de subversión contra él, y entre todos ellos da la precedencia, el papel decisivo, al proletariado, al hombre, por ser el factor material consciente.

Por lo demás, el crecimiento industrial de países atardados, cual España, estará siempre subordinado al de los países encabezados, y en España igual que en éstos, ha de ser el proletariado quien corte el crecimiento, a fin de entrar en posesión comunista de la vida humana.

Para colmo, en tales países el crecimiento industrial es en primer lugar un crecimiento, en su suelo, del capital americano, alemán, inglés, ruso, chino en algunos casos. Igual da. El proletariado no tiene patria, y los instrumentos de producción una vez expropiados y a su servicio, tampoco.

Septiembre 1972

G. Munis

"Hasta ahora todas las formas de sociedad han sucumbido por el desarrollo de la riqueza o --lo que equivale a lo mismo-- por el desarrollo de las fuerzas productivas".

"En el plano de las ideas, la disolución de una determinada forma de consciencia basta para matar una época entera".

"Tan pronto se llega a ese punto (el más alto desarrollo de las fuerzas productivas y de los individuos) toda evolución posterior es declinamiento y cualquier desarrollo nuevo se hará sobre una base nueva".

(Karl Marx: Fondements à la critique de l'économie politique.  
Tomo II, páginas 33 y 34)

"El capital y el salariato están ligados uno al otro y juntos desaparecerán".

(Idem, página 92)

^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^  
Nuestra dirección:

Mlle Nicole Espagnol  
125, rue Caulaincourt  
75018 Paris Francia

Carta de protesta a la revista

AUTOGESTION ET SOCIALISME

París 14 octubre 1972

Camaradas:

Daniel Guerin me pidió publicar en vuestra revista el capítulo sobre las colectividades españolas de mi libro "Jalones de derrota: promesa de victoria", habiendo puesto yo por condición la publicación simultánea de un texto sobre la autogestión aparecido en un número de Alarma que le adjunté a mi respuesta. Y le expresé mi deseo de permanecer al margen caso de que no aceptárais la proposición.

Se justificaba esa actitud, porque siendo mi pensamiento opuesto a la autogestión, sin que el capítulo en cuestión se exprese al respecto, por razón evidente de asincronismo entre la época de su redacción y la época en que empezó a hablarse de autogestión, su publicación en vuestra revista induciría cualquier lector a situarme entre los partidarios de la autogestión, al revés de la verdad.

He ahí que lo habeis hecho en vuestro número 18-19, enero abril, del que he tenido conocimiento por casualidad y con retraso, pues no habeis tenido a bien mandármelo. Ocho páginas de la revista son extraídas del capítulo, sin reproducirlo íntegramente. ¿Qué equívoco o qué idea os ha permitido obrar así?

Lo ignoro, pero confío en que no os parecerá excesivo que os reclame la publicación de esta carta y en particular las líneas que siguen en el próximo número de vuestra revista:

1 - La autogestión es para mi uno de los desatinos más turbios que haya sido introducido en las filas obreras, sin perjuicio de la honradez de los revolucionarios que la toman por un descubrimiento. Abundan las personas y tendencias a todas luces no revolucionarias --reformistas y burgueses-- e incluso contrarrevolucionarias --stalinistas y jefes de Estados policíacos-- que hacen también suya. Y para nada sirve atribuirles un abuso de la fórmula o intenciones mistificadoras.

2 - Las colectividades de 1936-37 en España no son un caso de autogestión antes del nombre. Algunas organizaron una especie de comunismo local sin otras relaciones mercantiles que hacia el exterior, precisamente como las antiguas sociedades de comunismo primitivo. Otras eran cooperativas de oficio o de pueblo, cuyos miembros se distribuían los antiguos beneficios del capital. Todas abandonaron más o menos la retribución de los trabajadores según las leyes del mercado de la fuerza de trabajo, así como, unas más que otras, según el trabajo necesario y el sobretrabajo de donde el capital saca la plusvalía y toda la substancia de su organización social. Además, las colectividades hicieron a las milicias de combate dones en especies tan abundantes como reiterados. No se puede pues definir las colectividades sino por sus características revolucionarias, en suma, por el sistema de producción y de distribución en ruptura con las nociones capitalistas de valor (de cambio necesariamente), siendo la autonomía de gestión mera forma en contradicción con su contenido profundo. Tanto, que esa fué no sólo causa de sus dificultades, sino lo que permitió al stalinismo y al gobierno a él inфеudado, combatirlas y finalmente destruirlas. La autonomía de gestión fué pues la negación de las colectividades. Ellas mismas se dieron cuenta, pero demasiado tarde.

3 - Vuestra revista me presenta como trotskista ortodoxo, sin maligna intención, pero a contrasentido de la realidad. Para un pensamiento dialéctico, ortodoxia y revolución se excluyen recíprocamente. Yo seguiré siendo

revolucionario, no ortodoxo de lo que sea. Rompí formalmente con la IV Internacional en 1948 --como Natalia Sedova-Trotsky hizo posteriormente-- pero eso no me impedirá levantar la mano como trotskista frente a los calumniadores policíacos de Moscú o de Pekín, o frente a ese tercera categoría de sujetos, factura XXº Congreso, que se regodean ahora con los errores de Trotsky, cual si pudieran justificar sus conchabanzas con la contrarrevolución stalinista.

Saludos.

G. Munis

P.S.

Una errata, sin duda obsesiva, en vuestra traducción, página 166: "extremando su designio auto-socialista, el gobierno Negrín... etc. Hay que leer: su designio anti-socialista.

~ ~ ~ ~ ~

1934 U H P 1934  
UNION DE HERMANOS PROLETARIOS

¡U.H.P., U.H.P.! La entraña de la mina profirió el grito esperanzador. Impregnó el aire todo de Asturias, lo repitieron a pleno pulmón los hermanos proletarios en medio del combate, restalló gozoso en la dinamita arrojada sobre los cuarteles de la guardia civil, se inscribió en tanques blindados hechos por encanto, fué un instante estentóreo alarido de victoria, y la sangre de la represión marcó indeleblemente el suelo astur: U.H.P. El eco de las montañas heridas repercutió en los cuatro confines de España: ¡U.H.P., U.H.P.! Los hermanos proletarios fueron aplastados una, otra vez durante la guerra civil; pero desde el fondo de la España oprimida, vencida, no rendida, se eleva aún, grave, jadeante, conminatorio, el clamor revolucionario de Asturias: ¡U.H.P., U.H.P.!

La sencilla y cálida fraternidad del U.H.P. astur no es una invocación sensiblera. Arranca de la más alta sensibilidad humana, pues la idea, que siempre reclama convertirse en hecho, "no es una pasión cerebral, sino el cerebro de la pasión", cual decía Marx. La pasión revolucionaria llevó los fundadores de la Primera Internacional a la formulación lúcida: "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos". Idéntico pensar flamea en las iniciales U.H.P. La más válida y certera de las críticas contra las condiciones sociales ambientes, la crítica de las armas, las parió entre gritos de alegría y llanto, como conjuro de lucha. El apasionamiento del proletariado que abría fuego sobre el capitalismo en Octubre de 1934, reinventó la idea forjándola de rondón en hecho.

El U.H.P. realizó en Asturias la unidad de los explotados porque su objetivo directo era abatir el capitalismo y poner proa a una sociedad sin clases. Esa condición hizo posible el combate y su asmbroso heroísmo, reconocido incluso por el enemigo. Al conjuro del U.H.P. iban cayendo en manos del proletariado las armas, el poder y la economía, manifestación suprema de la unidad de la clase trabajadora, contrapuesta a la unidad que siempre le ofrecen y a menudo le imponen las que fueron organizaciones del Frente Popular. Por eso, antes de asaltar los cuarteles de la guardia civil, los hombres de 1934 tuvieron que hacer saltar las ataduras de las organizaciones que los retenían dentro del capitalismo parlamentario.

Antes de que pase cuarenta veces el aniversario de Octubre, millones de hombres han de entrar de nuevo en liza al conjuro insurreccional:

¡ U . H . P . , U . H . P . !

## M A P A M U N D I P O L I T I C O

### E s p a ñ a

Nos llega el siguiente comunicado de Cataluña:

Todos los viejos militantes de la C.N.T. están terriblemente burocratizados y no hacen más que nutrirse de sus propias querellas internas, aparte el sinfín de compromisos que tienen con todo quisqui, incluso la famosa "Asamblea de Cataluña", que se pretende una especie de parlamento "democrático" que lucha en favor de la república, y en el cual, por supuesto, lleva la voz cantante el PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña, nombre de la organización stalinista en la región). Todos los grupos de "oposición" están siendo utilizados por este maldito partido, incluso "Bandera Roja" y la Liga Comunista, versión española de la organización trotskista francesa del mismo nombre. En algunos barrios de Barcelona conocidos por su combatividad, todos esos grupos han sido expulsados a patadas en el trasero. En Santa Coloma de Gramanet les dijeron que si volvían a cruzar el puente que separa el barrio de la capital, los tirarían de cabeza al río. El argumento fué muy convincente y éstos no aparecieron más por allí.

El fenómeno más importante es el surgimiento de grupos anarquistas formados por jóvenes, que aparecen por todo el extraradio de Barcelona. Todo el mundo pensaba que esta "plaga" había sido barrida de la región, pero al constatar lo infundado de la sospecha se ha armado un revuelo extraordinario, sobre todo porque esta gente nueva critica ferozmente las actividades aliancistas y pactistas de la C.N.T. El PSUC anda de cabeza y no sabe qué medios utilizar ante ese auge. Ha sido denunciada su última manobra.

Consiste la denuncia en una declaración difundida en los barrios, en la cual se pone en guardia a dichos grupos contra individuos que fueron o se dijeron anarquistas, pero que hoy utiliza el PSUC con objeto de dislocar a los grupos jóvenes o sometérselos desde dentro. Uno de los tales, encontrándose en la cárcel de Burgos, donde fué "asimilado" por el PSUC, organizó junto con otros dar una paliza a un joven anarquista por haber escrito éste al exterior que los presos no veían sombra del dinero colectado por el PSUC "para las víctimas de la represión".

Añadamos nosotros que el stalinismo no repara nunca en medios, por muy viles que sean, para desacreditar por la calumnia, desorganizar por la manobra o destruir por la violencia a cuantos se sitúan a su izquierda, en particular a los más revolucionarios. Volverá a la carga contra los grupos del extra-radio de Barcelona, y si no pudiera con ellos por otros medios, llegará incluso a la delación. Estaría lejos de ser la primera vez.

A tales procedimientos ha sucumbido el Partido Socialista. Ha sido devorado desde su interior por stalinistas descarados y criptostalinistas en atuendo democrático. Su propio órgano periodístico en la emigración se ha convertido en una resonancia de los órganos stalinistas, sin que falte la vulgaridad y falsía del género. Sin duda el pacto establecido en Francia entre el burgués Mitterrand etiquetado socialista y el partido stalinero, ha facilitado la operación española, así como la combinación de igual estructura que en Chile ejerce el poder. Más se trata sólo de motivaciones accidentales y hasta de pretextos. Lo que en realidad consiente al stalinismo

sacar avante sus enjuagues es la carencia absoluta de contenido revolucionario por parte de sus presas. El Partido Socialista no ha perseguido nunca darle el vuelco a la relaciones de producción basadas en el capital y el salaríato. Incluso en sus días florecientes, su ideal era la democracia burguesa, aquello que la evolución natural o convulsiva del capitalismo va eliminando, y que ya ha eliminado en Rusia e imitadores, así como en la mayoría de los países dichos Tercer Mundo. El stalinismo representa y encabeza el desemboque del capitalismo liberal, el de los propietarios individuales, en el capitalismo estatal, en el que se funden totalitarismo económico y político. Que a eso se le llame socialismo, es una de las falsificaciones más repulsivas que la historia conozca. De que prospere esa falsificación o de que fracase depende el rumbo reaccionario o revolucionario de historia próxima.

A nosotros no nos sorprende que prospere, en España o donde sea, cerca de cuantos buscan a los problemas planteados otra solución que la abolición del trabajo asalariado, la entrega de economía, armas y poder político a los trabajadores. Sabemos por añadidura, que las exigencias reaccionarias de la economía actual dan viento en popa a los partidarios más decididos del capitalismo de Estado. Pero también sabemos que la perspectiva revolucionaria del proletariado reclama imperiosamente, so pena de ser cada día más esclavo e ignaro, acabar con su situación de clase asalariada.

La separación tenderá pues a hacerse neta entre los esclavistas del capitalismo de Estado y los revolucionarios. Tendamos la mano a cuantos luchadores en España se oponen a los primeros y dejemos a los demócratas burgueses en su prisión ideológica stalinista, pasillo de la otra, de piedra y barrotes.

Otro tejemaneje político ha tenido lugar en Madrid, donde Camacho, conocido como stalinista y dirigente sindical ha roto al parecer con su tan amado Carrillo. Las noticias que tenemos, que no garantizamos, le atribuyen haber constituido otro partido "comunista" bajo su propia inspiración y mando. Es probable, sin embargo, que se trate de un episodio tiramónos entre los siameses separados Listér y Carrillo. A menos que anden de por medio los terceros en discordia pro-chinos, cosa no menos despreciable para el proletariado.

Camacho no puede ser tenido como un afiliado. El no ignoraba cual era y es la política de su partido, no ya ajena a la revolución obrera, sino deliberadamente enderezada contra ella. Quien la ha seguido a sabiendas, jamás será revolucionario, cualesquiera sean sus idas y venidas organizativas. A hombres de esa categoría, los revolucionarios tienen la obligación de ponerlos en evidencia siempre, sin concertarse con ellos en ningún caso, para ninguna acción.

Es seguro, en cambio, que entre los militantes de fila y los simpatizantes del stalinismo sí se encuentran hombres de espíritu revolucionario, porque ignoran la política real y las intenciones programáticas del mismo, atribuyéndole imaginativamente lo contrario de lo que es. Siempre que sea posible hay que mostrarles a ellos cual ha de ser la política revolucionaria y por qué es incompatible con su filiación. Hay que aconsejarles la ruptura inmediata, pues quienquiera pase años en una organización stalinista queda muerto para la revolución.

Forman legión en el mundo los que se han separado del stalinismo después de muchos años de pertenencia a él. Impregnados por él, conformados por su espíritu, ni uno sólo se ha convertido en revolucionario.

## China y Japón

Hace más de diez años que el Japón está siendo cortejado simultáneamente por China y Rusia. Ya Khrtchef despachó Micoyan a Tokio en embajada especial, para ofrecerle participación de capitales en la industrialización de Siberia oriental. China replicó por boca de Chu En-lai postando un plan común para industrializar el Sur asiático, al paso que uno y otro cortejante mostraban inusitada avenencia tocante a disputas territoriales. La puja ha continuado entre bastidores, hasta que el público entendimiento entre Estados Unidos y China consintió a Japón libertad de maniobra respecto de la segunda. El reciente viaje del primer ministro japonés a Pekín, con el restablecimiento de relaciones diplomáticas y los acuerdos económicos y políticos, pregonados unos, secretos otros, han dado a China clara ventaja frente a Rusia. Es la contrapartida de la intervención indo-rusa en Bengala y de la mengua de influencia americana en la India. No por ello va a retirarse Moscú de la competencia. Tendrá que ofrecer al Japón el oro y el moro con tal de conquistar sus favores.

El asunto tiene recovecos laberínticos e importancia mundial. La tercera gran guerra imperialista --reafirmémoslo-- podría ser encendida en Asia central u oriental por Rusia y China, pero no dejaría de chamuscar hasta los antipodas. Rusia y China se contraponen, no por simples razones fronterizas, menos aún ideológicas --cebo de incautos-- sino ramplonamente materiales. China reclamaba y empezó a practicar su propia penetración económico-política en Asia y en menor grado en Africa. Lejos de verlo con buenos ojos, Rusia planeaba absorber toda la economía china en su circuito económico, reservando para sí todos los terrenos de expansión posible, sin que del otro lado las intenciones fuesen menos torvas. Si se hubiese tratado de un país relativamente pequeño, Rusia habría resuelto la resistencia de sus homólogos chinos de la mismamaneira que en Hungría en 1956 y en Checoslovaqui doce años después, porque nada hay tan absorbente y drástico como un imperialismo cuyo dominio exterior excede de largo el que le confiere su propia capacidad productiva. El gigantismo demo-geográfico de China retuvo y continua reteniendo las divisiones blindadas rusas en la frontera siberiana.

A la China de Mao Tse-tun, cortada por el mismo patrón stalinista, capitalista estatal, contrarrevolucionario, no le quedaba otra senda a seguir que la amistad y la complicidad económica del viejo capitalismo occidental y japonés. Los dictadores chinos están demostrando, en mayor escala que Tito <sup>que</sup> el tributo pagar por la protección del imperialismo ruso les es más insportable que el cobrado por el imperialismo yankee.

Ejemplo funesto para Rusia. Si sus esfuerzos para reducir a China amenazándola por los cuatro costados han tenido éxito evidente cerca de la India y en Bengala, pierden terreno cerca del Japón y fracasarán siempre cerca de Estados Unidos, por muchas concesiones que obtengan y a pesar de que Wasbilton no puede tratar a Moscú sino con los miramientos debidos al único rival imperialista de importanciamilitar, capaz de rociar su territorio de bombas termonucleares. Por otra parte, tampoco prosperan las tentativas rusas para concluir un pacto de seguridad europeo, es decir, que le deje manos libres en Oriente. La diplomacia china no pierde ocasión de elevarse contra él, pone en guardia a los países concernidos contra "los cantos de sirena" moscovitas y se regocija de cuanto consolida el mercado común occidental, al que atribuye un valor "anti-imperialista". Hay que leer anti-COMECON. Incluso Franco es zalameado a porfía y no sin resultados contantes y políticas, por ambas diplomacias stalinistas. El reciente convenio comercial entre el Kremlin y El Perdo, meterá dólares de la hucha de divisas del régimen y combustible en los blindados con que cuenta mantenerse en pié. Procurando no ser menos, delegados chinos en Hong-Kong y en la O.N.U. cabildean y banquetean con los franquistas.

De lo anterior se desprende una primera constatación: la mentecatez de quienes nos hablan de una revolución china, cual la Liga Comunista y similares, pues habría que admitir entonces que su seguridad y su continuidad la apuntalan Estados Unidos, Japón, Europa occidental, y precisamente contra Rusia, por los mismos definida como "Estado obrero", y que se desvive por poner su lado al Japón y a todos los imperialismo occidentales.

En Alarma se ha dicho varias veces que las maniobras e intrigas internacionales rusas y chinas tenían por trasfondo el considerarse ambos países recíprocamente como el principal enemigo. Los diarios más importantes de Pekín acaban de explicitarlo en artículos editoriales que señalan en Rusia "el enemigo más perverso". Bueno es tener por escrito declaraciones de ese porte. Pero se trata sólo del efecto; la causa original hay que ir a buscarla en la crisis de la contrarrevolución stalinista, como parte la más enconada de la crisis universal de la civilización capitalista. Sin contradicción de capitales, es decir, de distribución de los beneficios de la explotación, no existiría enemistad entre Rusia y China, es innegable para quienquiera no se desentienda de la dialéctica materialista. Pero esa contradicción se dobla a su vez con otra, la resultante del bajo potencial económico del capitalismo ruso, que le impide mantener su imperio extrafronteras sino mediante condiciones leoninas, e ir tirando intrafronteras sin totalitarismo político exacerbado, factor éste común al stalinismo chino. Esas contradicciones ponen fuertemente de relieve la crisis del capitalismo en cuanto tipo de organización social ya deletéreo, y la forma inmedita que adquiere en la zona de la contrarrevolución stalinista, sin que nos paremos aquí en otras consideraciones implícitas.

El entrelazamiento del capital japonés y americano llevará consigo un reparto de los beneficios a sacar de China, aparte los que obtenga directamente Estados Unidos. En Wall Street se felicitan del papelito firmado por Chu En-lai y Tanaka: las acciones suben. Pero hay también en lontananza la posibilidad de que Japón y China lleguen a constituir un tercer bloque imperialista, que empezaría agitando la vieja engañifa: "Asia para los asiáticos", eco de la doctrina Monroe: "América para los americanos". Ello depende, en parte, del grado de independencia que conserve el capital nipón. Mas por mucha que sea, el acontecimiento no tendrá jamás lugar si el proletariado irrumpe en la escena política mundial, de lo que hay barruntos. Por ahora, la operación será ventajosa para el imperialismo occidental, <sup>y para China</sup> en cuanto capitalismo de Estado nacional frente a Rusia.

Mientras tanto, si Rusia no consigue inclinar en favor suyo al Japón y a Estados Unidos, se agravarán las relaciones con sus satélites, su situación interna, y uno de los primeros efectos probables será la caída de Brejnev.

### V i e t n a m

Las negociaciones secretas que dan pábulo a los rumores sobre una paz próxima, no conciernen sólo las frecuentes entrevistas entre Kiesinger y Le Duc tho, sino también otros palabreos por hoy ignorados con representantes de Pekín y de Moscú, en los cuales se decide en realidad el futuro de la península indochina, su nuevo reparto o distribución de "zonas de influencia". Sea la que sea, pronto podrán ver incluso los más cegatos que los trabajadores no tenían nada que ganar en ninguno de los bandos. Años de matanza mutua, de destrucciones incalculables, zonas enteras arrasadas por completo <sup>en</sup> aras de Washington, de Moscú, de Pekín y de sus respectivos padres del Norte y del Sur. Y el mismo número de años de falsedades políticas stalinistas e izquierdistas tratando de colocar el proletariado de todos los países tras del Norte.

No puede preverse en qué términos se concluirá el acuerdo, pero de seguro que llevará de una manera u otra el sello de la querrela ruso-china. En el primer tiempo de la misma, sirvió de acicate a la guerra; desde la entrevista de Nixon con Mao Tse-tun y seguidas con Brejnev, ha servido para lo contrario. Cada uno con sus respectivas miras, en las cuales cuenta por mucho el duo Estados Unidos-Japón, Moscú y Pekín prefieren ahora desembarazarse de la guerra; no menos Washington. Al lado de esas "voluntades", las de Hanoi y Saigón son de escasa monta. Pero el toque de retreta en Asia anunciado por Nixon representará otro modo de presencia militar. No comprenderá expertos ni instructores y consentirá un gran negocio de armas, y otros, mientras que la técnica de observación por satélites, logística y balística, permiten al Estado Mayor del Pentágono completa información sobre cualquier país, colocar donde le convenga y en poco horas decenas de miles de hombres con sus pertrechos, o bien hacer blanco atómico en cualquier parte. El terrosimo militar que apabulla al mundo empieza en el ejército y la policía de cada país sin excepción, y se concentra en los ingentes dispositivos de las principales potencias. Imposible escapar a él sino por la revolución mundial.

Han desorientado al proletariado aun sin convencerlo nunca y puesto obstáculos al renacimiento de su movilización revolucionaria, cuantos han apoyado de una manera u otra al bando stalinista, por muy críticos que se hayan mostrado. Hace mucho tiempo que las guerras dichas anti-imperialistas son, crudamente, las que urde un imperialismo para debilitar a otro. Su desarrollo y la victoria de cualquier de los contendientes perjudica al proletariado, es reaccionaria.

#### Palestina e Israel

La ausencia de Norte en el devenir histórico ha sido siempre característica reaccionaria, desde los conservadores tradicionales hasta los contrarrevolucionarios activos modernos. La pérdida de ese Norte, sea por abandono, sea por incomprensión de lo que ofrece el devenir histórico, arroja igual resultado, por mucho que se disimule. Así, Israel fué la creación --o la recreación-- de una nacionalidad en la época en que el Norte revolucionario señala la supresión de las naciones. No podía resultar sino un Estado reaccionario. Pero de ahí no se deduce que los palestinos, ni los árabes en general, representen frente a Israel algo revolucionario, o tan siquiera positivo, algo digno de ser defendido. En ellos el Norte revolucionario está también ausente. Son no menos nacionalistas y por tanto reaccionarios que Israel. Las masas explotadas no deben tomar partido en la reyerta, y si lo toman es traicionando sus intereses más profundos, obedeciendo a las purulencias patrioterías engendradas por el capitalismo.

Los revolucionarios no pueden hablar en bloque, de un pueblo palestino, israelita o lo que sea, sino de unos explotados que en Israel, en Palestina, etc., padecen el yugo económico del capital, y el yugo intelectual de las viejas patrnas servidas como ideal.

Los ciegos asesinatos a que están entregándose las organizaciones palestinas corresponden a ese ideal, en putrefacción desesperada frente al otro ideal no menos maloliente de Israel. El Norte del devenir histórico impone desconocer el derecho a la existencia de Israel y de Palestina. Si todavía tienen existencia física como entidades, débese a la derrota de la revolución mundial en el período anterior; para el pensar y la acción revolucionaria ninguna nación existe, porque no hay salida al atolladero en que chapotea el mundo si no es un devenir inmediato anacional.

Lo peor por consecuencia, no es que los reaccionarios sigan siendo reaccionarios e históricamente nacionalistas, sino que aleen sus obras de deficientes mentales unos izquierdistas que han perdido la brújula de la revo-

lución. Quiéranlo que no, están defendiendo el Islam, La Ley coránica y metiendo estopa en la cabeza de sus militantes.

Si el devenir histórico marcase un desarrollo del capitalismo, pronunciarse por un país contra otro sería sólo cuestión de elegir el menos retardatario. Tratándose hoy de la supresión mundial del capitalismo, los apoyadores entran, mal que les pese, cualquiera sea su elección, en el campo lodos de la defensa nacional. Son incapaces de llamar embaucos reaccionarios a un embaucos reaccionario.

#### Entre Rusia y Estados Unidos

Por tercera o cuarta vez en pocos años, Rusia ha tenido que acudir al mercado Occidental para abastecerse de trigo. Su agricultura no consigue cubrir las simples necesidades de pan. La explicación oficial de tan grave falla, la sequía, revélase falsa sin más que considerar la extensión geográfica que va desde la frontera europea hasta la punta oriental siberiana. Es imposible que haya habido sequías simultáneas en todas partes, y en condiciones normales bastaría menos de la mitad de tantísimas tierras para producir más trigo de que puede consumir la población entera. Por otra parte, un país que fuera socialista desde hace tantos años tendría toda su producción agrícola al abrigo de azares meteorológicos. La verdad es que con buen tiempo el rendimiento por hectare en Rusia es inferior al de cualquier país occidental, y superior, en cambio, el precio de producción por tonelada. Es que los sueldos pagados por concepto de ocupaciones parasitarias en koljoses y sovjoses gravan enormemente los costes, mientras que las pésimas condiciones de trabajo y salario de los obreros agrícolas les induce a trabajar lo menos y lo peor posible. Así se da el caso increíble de que aún pagando el precio del mercado occidental, el trigo importado le sale al Estado ruso más barato que el producido en su propia tierra.

Estados Unidos hace un buen negocio aún consintiendo una rebaja al rival en son de amigo solicitante. Pero no es la venta lo que le interesa en primer lugar, sino la forma de pago, parte importante de la cual la efectuará Rusia en lingotes de oro de que andaba tan bajo el tesoro yankee. La tarifa no será la oficial de Breton Woods, 35 dólares la onza (algo más de 31 gramos), sino de 50 dólares, mientras que en el mercado libre el precio oscila al rededor de 70 dólares onza. Hay pues servicio recíproco. Por añadidura, un tratado de comercio quintuplicará los negocios entre ambos países, y al mismo tiempo obliga a Rusia a pagar parte de sus deudas de guerra, que se elevan nada menos que a 11 mil millones de dólares. Más lingotes para Washington.

Diárase que las dos potencias imperialistas principales están a partir un piñón. Así es en efecto... por el momento. El Kremlin ayuda a solucionar la crisis monetaria americana, que es la de todo Occidente y del Japón, mientras la Casa Blanca ayuda a atenuar la hostilidad de los trabajadores rusos contra el partido dictador, principal responsable de la penuria endémica que padecen. Los motivos serios de contraposición siguen en pie.

En determinadas circunstancias la solidaridad de clase entre potencias capitalistas prima sobre los motivos de rivalidad. Es evidente, tras las sonrisas diplomáticas y los protocolos comerciales planea el conflicto con China aflojando la mano de Rusia. Tratárase de un sistema socialista frente a otro capitalista, las actitudes serían muy diferentes de parte de uno y del otro.

#### R U S I A

Muestra de la naturaleza de su sistema y de la hostilidad con que lo miran sus explotados, la suministra el pseudoparlamento llamado Soviet Supremo. En su sesión anual ha establecido una lista de crímenes calificados

de graves y de peligro social acrecentado, es decir, que son cada vez más frecuentes. Parecen copia del código penal franquista:

Crímenes de Estado particularmente peligrosos.

Bandidaje.

Desorganización del funcionamiento de los campos de trabajo penitenciario.

Contrabando.

Sesórdenes de masas.

Violación de las reglas monetarias y especulación (mercado negro de divisas).

Destrucción o deterioración de los bienes del Estado, sociales o particulares.

Soborno.

Abuso de autoridad.

Atentado contra la vida de un miliciano o de un axiliario de milicia (léase la policía).

Robo.

Preparación, ocultación y venta de drogas.

Resistencia a un superior o vías de hecho para obligarlo a transgredir sus obligaciones de servicio.

Sólo los referentes al mercado negro de divisas y a la droga son crímenes de derecho común, con lo que tampoco en eso se distingue Rusia de los países que su propaganda trata de degenerados. Los demás renglones, incluyendo el bandidaje y el robo, hacen referencia velada o directa a actos de resistencia económica y política de trabajadores industriales y agrícolas. Ya estaban codificados y duramente penados, incluso con la pena de muerte. Lejos de cejar el número de los mismos se multiplica. Es ello demostrativo de un estado de rebeldía creciente, frente al cual el poder no ve otro remedio que la represión, el terrorismo policíaco judicialmente "legalizado", adaptándolo a las formas de defensa que los de abajo le oponen.

### Inglaterra

La huelga reciente de los estivadores ha puesto una vez más de manifiesto la invencible fuerza potencial de la clase obrera... y emenda de la política. Sin entrar en detalles, empecinándose en la huelga los estivadores forzaron al gobierno a acordarles la mayor parte de sus reivindicaciones salariales y la libertad de los obreros detenidos. El gobierno tuvo que violar su propio plan de estabilización y la consabida congelación de salarios. Por su sola acción, los estivadores empezaban a paralizar industrias y a crear dificultades de alcance nacional. Con igual obstinación podría entrar en huelga la totalidad del proletariado para reclamar no aumento de paga, sino la supresión de la esclavitud salarial, a fin de entrar en la organización comunista de la sociedad. Fuerza le sobra para imponerla; le falta la decisión de hacerlo, como si ser explotado fuese su maldición insoslayable. Así ocurre, porque el papel castrador de la clase obrera desempeñado en Francia, en Italia y en la clandestinidad española por el stalinismo y sus sindicatos, lo desempeñan también en Inglaterra (y en Estados Unidos) Partido Laborista y Trade Unions. Hay que romper el ciclo: carestía, huelga y aumento de salario, más carestía y vuelta a comenzar.

